

sino también con hechos, incluyéndome un cheque por valor de \$5,000.

O, caridad activa y generosa,  
Á los ojos de Dios eres preciosa!

No podemos dejar á Chile sin manifestar nuestro indeleble sentimiento de gratitud por la hospitalidad verdaderamente cristiana que nos dió la muy distinguida Señora Doña Emiliania Subercaseaux de Concha—*verdaderamente cristiana*, digo, porque brotó del amor de Dios y de nuestra misión que es por el honor y gloria de Dios. De tal hospitalidad cristiana habla San Agustín cuando dice: “*Illa vera hospitalitas est quæ vere de amore Dei proficiscitur.*”

Ésta ilustre Señora, que esta, como una otra Dorcas, “llena de buenas obras y de limosnas que hace,”<sup>1</sup> está actualmente bordando un magnífico velo del Tabernáculo con qué va á obsequiar á la Capilla del Santísimo Sacramento, por la cual ofrenda damos de antemano, en el nombre de Jesús Sacramentado, nuestras más expresivas gracias.

Tenemos también que agradecer con toda nuestra alma á Don Carlos Walker Martínez por el apoyo eficaz que nos prestó como Presidente de la Junta; y á Don Rafael Errázuriz E., que ofreció su magnífica casa en la Alameda para una reunión en pro de nuestra misión religioso-social.<sup>2</sup>

Figurando entre los Fundadores de la Capilla Hispano-Americana del Santísimo Sacramento el gran campeón de la fe, mi amigo Don Macario Ossa, y deseando conmemorar un hecho que honra tanto al Señor Ossa como á nuestra Santa Religión, hago reproducir la siguiente carta:

NEW YORK, 15 de Octubre de 1903.

REVERENDO Y DISTINGUIDO AMIGO, SEÑOR VAUGHAN:

Cumpliendo con los deseos que Vd. se sirvió manifestarme, de que pusiera por escrito la relación del incidente que me trajo á la memoria ver el retrato de mi muy distinguido amigo, Señor Macario Ossa, consignó las siguientes líneas:

Creo que aquel incidente tuvo lugar por el año de 1897, al discutirse el ramo del presupuesto en la honorable Cámara de Diputados en Santiago de Chile, y puedo ciertamente calificarlo de gran interés para el mundo Católico.

Como Vd. sabe, desde su independencia la República de Chile ha gozado de buen gobierno. Es cierto que al principio los movimientos políticos buscaban solución con la fuerza, pero muy pronto se apartó Chile del

<sup>1</sup> Hechos ix, 36.

<sup>2</sup> Véase en Apéndice un bosquejo de las vidas de estos dos ilustres chilenos.

camino de las revoluciones, de manera que el pueblo chileno ha tenido la suerte de vivir bajo un gobierno patriótico, serio y honrado.

Por muchos años se decía que aunque en nombre era Chile una república, su gobierno era en verdad una oligarquía en manos de las familias opulentas, dueñas de grandes propiedades, y cuyos antepasados remontaban en su linaje más allá del tiempo del coloniaje; pero ésto ha cambiado, y mientras el gobierno reúne siempre las cualidades por las que goza Chile tan merecidamente el respeto de todos, los diferentes partidos políticos, por medio de sus representantes, dirigen la nave del Estado. Éstos partidos se conocen con los nombres de Conservador, Liberal y Radical.

En la ocasión á que me refiero, se discutía el presupuesto del Culto. Uno de los honorables representantes del partido radical, de reconocido talento, se oponía con energía á la aprobación del presupuesto ó de algunos de sus ítems; llevado por el calor del debate, se expresó en términos bajo todo punto de vista blasfemos.

Apenas había concluido su discurso el caballero á que me he referido cuando el honorable diputado, Don Macario Ossa, del partido conservador, se puso de pie y obtuvo del Presidente de la Cámara permiso para usar la palabra.

Refirióse en términos amistosos y corteses al orador, comenzando por decir que había oído con gran sorpresa y horror el discurso pronunciado por su amigo, el honorable representante por. . . . no pudiendo menos que deplorar que en la honorable Cámara de Diputados de una nación católica como Chile, fuera posible que se vertieran tales frases, y que se ofreciera á la Divinidad semejante ofensa; dirigiéndose al Presidente de la Cámara, le dijo que con su permiso, ofrecería allí mismo un acto de desagravio al Señor. Me contaron testigos de éste acto que en ese momento reinó el más profundo silencio en la Cámara; el Señor Ossa se arrodilló en seguida, y con los brazos en cruz, rezó en voz alta el CREDO.

Por acto tan heroico prodigaron al Señor Ossa felicitaciones sus amigos, entre ellos el Ilmo. Señor Arzobispo de Chile.

Esperando haber cumplido satisfactoriamente el encargo que Vd. se ha servido confiarme, soy de Vd., como siempre,

Afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.

EDUARDO EYRE.

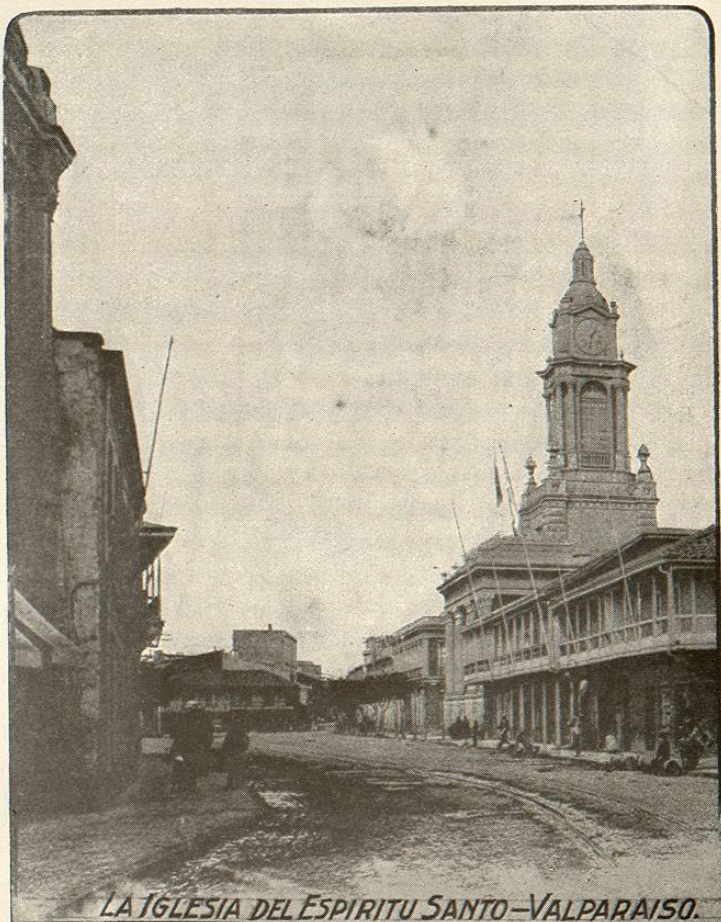
## CAPÍTULO VIII

VALPARAISO—TRIBUTOS DE AFECTO—PÁRRAFOS DE UN ARTÍCULO DE “LA UNIÓN”—ÉXITO FELIZ DE NUESTRA MISIÓN—IQUIQUE—RECIBIMIENTO DEL SR. OBISPO—LAS OFICINAS SALITRERAS DE LA PAMPA—PUEBLOS VISITADOS—ANCÚD—PÁRRAFOS NOTABLES DE UNA CARTA DEL SR. OBISPO—RESULTADOS OBTENIDOS EN CHILE.

Dejando con sentimiento á la hospitalaria ciudad de Santiago, el París del Sud de América, dimos á conocer nuestra

Misión Eucarística á la ciudad de Valparaiso que cuenta con un importante puerto comercial.

Al saber la muerte de nuestro inolvidable y distinguido amigo, Don Mariano de Sarratia, que fué educado en el Cole-



gio de Ushaw en Inglaterra, nuestro primer acto público fué de ofrecer los méritos infinitos de la Santa Misa por el descanso eterno de su alma, del cual acto de amor á su memoria habló *La Unión*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> **Piadoso recuerdo.**—El presbítero Sr. Kenelm Vaughan ofició ayer en Viña del Mar una Misa por el alma del que fué su amigo Don Mariano Sarratea, y á la cual asistieron los hijos y nietos del ilustre finado.

Terminada la Misa, el Sr. Vaughan invitó á los deudos de su amigo á tomar el desayuno en el Gran Hotel. Allí les dirigió la palabra diciéndoles que eran grande su satis-

La prensa de la localidad, representada por *El Mercurio* y *La Unión*, secundó nuestros trabajos, hablando *La Unión* de ellos se expresaba en los siguientes términos :

Pocos pensamientos tan bellos y fecundos como el que va realizando el actual Arzobispo Católico de Westminster, al dar cabida en la magna Catedral que levanta á un Santuario costado por los españoles y americanos. Allí, en espíritu y en verdad, estarán unidas estas dos razas que tanto han pesado y pesan en la historia del mundo. La herencia del vasto imperio español parece haberla recogido el pueblo británico y nada sería más digno del espíritu cristiano que el poderoso de ayer y el de hoy levanten un Santuario al Dios que da el poder y oren juntos al pie de un mismo Altar.

Esa mancomunidad en la fe es un fuerte lazo de unión. El comercio, el intercambio de productos nos ligan ya á Inglaterra; pero los intereses materiales pasan ó se trasmudan, los gobiernos cambian, las constituciones varían, mas la Iglesia y la fraternidad que ha traído al mundo como base de la sociedad permanecerán. En mayor ó menor número habrá católicos siempre en Inglaterra y en América, y ese Santuario será un lazo permanente de unión. Podrán trascurrir muchos siglos y siempre habrá católicos americanos é ingleses que orarán bajo el Santuario que levantan sus padres unidos por la misma fe.

¿ Será de recordar el hermoso pensamiento de Macaulay ? “ Algún día en los siglos remotos, algún viajero de Nueva Zelándia, afirmado en los arcos rotos del puente de Lóndres, dibujará las ruinas de la Catedral de San Pablo, y todavía la Iglesia seguirá gobernando las inteligencias y los corazones.”

La obra, pues, del Arzobispo de Westminster es bella y fecunda en bienes; y como los católicos chilenos y los demás hispano-americanos saben apreciar su importancia, la misión del Presbítero Sr. Vaughan tendrá éxito seguramente entre nosotros y se completará la cantidad necesaria para que ese Santuario esté concluído en los principios del nuevo siglo.

El entusiasmo que por nuestra misión había manifestado la ciudad de Santiago, nos pareció verlo trasladado á Valparaiso; tal fué el feliz éxito que obtuvo en ella. No solo contribuyeron las más poderosas familias y comerciantes, sino hasta los más pobres, que no por tener poco que dar, quisieron dejar nuestras manos vacías, mas, nos dieron al punto de este poco que tenían, siguiendo el consejo de los Proverbios :

facción al visitar de nuevo esta República después de veinte años de ausencia; pero no era menor su sentimiento al no encontrar vivo á su inolvidable amigo Sr. Sarratea, pérdida de que sólo le consolaba la convicción de que al partir de esta tierra estaba preparado para el Cielo. De ahí que experimentara viva emoción al ofrecer por su alma la Misa de la mañana y ver reunidos allí á los hijos y nietos de aquel ilustre ciudadano. Fué, en su concepto, un hombre grande en el orden natural y sobrenatural; figuró con brillo en su tiempo y á haber tenido ambiciones políticas habría escalado los primeros puestos; y fué cristiano práctico y fervoroso, cumplió con las leyes de la Iglesia sin temer al mundo y esto fué su mayor mérito.

Don Alfredo Lyon Sarratea agradeció en nombre de su familia los conceptos y el recuerdo hacia su abuelo del Sr. Vaughan. Añadió que aquél sin duda experimentaría vivo gozo al ver su descendencia agrupada al rededor de su amigo.

“No digas á tu amigo: Anda y vuelve: mañana te daré lo que pides, pudiendo dárselo luego,”<sup>1</sup> experimentando la lista de los Fundadores y donantes un notable aumento.

Y aquí mencionaremos con gusto que los siguientes jóvenes de Valparaíso, que fueron educados en el *Colegio de S. Beda, Alejandro Park, Manchester, Inglaterra*, fundado por el Cardenal Vaughan y hoy dirigido por el distinguido predicador, el Revdo. señor Don Anselmo Poock, honraron mi libro de suscripciones, llenando una página con sus distinguidos nombres, que Tomás Eastman encabeza con estas palabras:

NUNQUAM OTIO TORPEBAT.

Jorge F. Bourchier (*mi ahijado*), Tomás Eastman, Victor Eastman, Adolfo Eastman, Edmundo Eastman, Juan Enrique Lyon Sarratea, Nataniel Eastman, Carlos Nardi, Daniel J. Lyon, Charles E. Lyon, José Gutierrez Guerra (*Sucre*), José A. Ricketts (*Arequipa*), Ramon Mandiola, Luis Ariztea, D. Amenabar, Carlos Lyon, Julio Lyon, Emilio Lyon.

Antes de salir de Valparaíso visitamos el lindo pueblo de Limache, célebre no solamente por sus viñas escogidas, de sarmientos de buena calidad, como las de “las viñas de Engaddi,” sino que también por el muy recomendable Colegio Inglés, dirigido por el muy estimado Presbto. Don Carlos Lorie, el primero en apoyar y contribuir á nuestra misión.

La tercera ciudad de Chile es Iquique, el principal Puerto de salitre que existe en el mundo, y del que hay año que se llega á exportar hasta un millón de toneladas.

Abrazónos con entusiasmo su dignísimo Prelado, movido por su gran amor por la Presencia Real de Jesús en el Santísimo Sacramento, concediendo generosamente á nuestra empresa su valiosa y generosa protección y favoreciéndola con la siguiente carta:

VICARIATO APOSTÓLICO PROVINCIA DE TARAPACÁ.

IQUIQUE, Diciembre 17 de 1900.

SR. PRESB. DON KENELM VAUGHAN, Pte.

Muy SEÑOR mío: Se construye en Lóndres una hermosísima Catedral Metropolitana, que será la Sede del Exmo. Señor Cardenal y Arzobispo de Westminster D.D. Herbert Vaughan, hermano de V. La Catedral será un gran monumento religioso que honrará á la capital del Reino Británico.

Una de las doce Capillas de la Catedral, la del Sagrario, será un Santuario Hispano-Americano, á fin de que la raza española y los hijos de la

<sup>1</sup> Prov. iii, 28.

América tengan en Lóndres un hermoso lazo que nos una á la noble familia británica. Será unión santa, porque tendrá su base en el más noble de los sentimientos, en el de la Religión, que nos une á todos con Dios.

Hace años recorre V. la América colectando los fondos necesarios para esa obra hispano-americana, que se ostentará en el corazón de Inglaterra, y en la que brillará el amor que los americanos profesamos á aquella gran nación, á la que tan ligados estamos.

Ayer ha llegado V. á Iquique, y al presentarle mis felicitaciones por su arribo á este generoso y bello pueblo, bendigo su obra y deseo que, en Tarapacá, encuentre V., como encontrará, almas nobles que, con mano pródiga, contribuyan á la realización del proyecto monumental que, en breve, será, en Inglaterra, un testigo de la generosidad de los pueblos de América.

Me es muy grato ofrecérmele como su afmo. amigo,

GUILLERMO G. CÁRTER,  
Obispo y Vic. Apost.

Por iniciativa suya visitamos las oficinas salitreras de la Pampa, que cubren un campo de más de 60 millas de extensión.

Penoso fué el viaje, pero endulzaron todas sus penalidades la liberalidad y buena voluntad con que fuimos recibidos de los Europeos que dirigen las minas y fábricas de salitre. No solo convirtieron sus casas en centros á nuestra acción, mas nos facilitaron vehículos y caballerías para recorrer en poco tiempo aquella vasta región desierta, donde no hay ni una hoja verde, ni una gota de agua, ni un reptil que dé señales de vida. Quedamos altamente edificados de la vida social, armonía y espíritu fraternal que reinaba entre ellos, con haberlos de todas las naciones, y nos explicábamos cómo así, y solo así, podía ser, no ya soportable, mas alegre una vida tan aislada en aquel gran desierto de Tamaruga.

Antes de salir de Iquique, nos creímos obligados á publicar esta carta:

IQUIQUE, 30 de Enero de 1901.

SEÑOR DIRECTOR DE “EL NACIONAL.”

Muy SEÑOR mío: Antes de abandonar estas hospitalarias playas, permítame que por medio de su diario exprese mi gratitud á los habitantes de esta provincia por haber contribuído con mano tan pródiga á hacer erogaciones para la construcción del Santuario Hispano-Americano en Lóndres. Aquí se han verificado verdaderamente aquellas palabras de Nuestro Señor: “Pedid y se os dará: buscad y hallaréis.” ; Que Dios recompense á este generoso pueblo con felicidad en esta vida y gloria en la otra!

Debo un tributo especial de gratitud al Itmo. señor Obispo Carter (que me glorío de decir que es hijo de inglés) por la generosa hospitalidad que me ha dispensado, acogíendome en su casa, colmándome de atenciones y dando á mi misión su generosa protección.

Doy también las más cumplidas gracias á todos los administradores de las oficinas salitreras de la Pampa por la bondadosa recepción que me dieron. La vida social, la armonía y el espíritu fraternal que reina entre ellos, aunque de todas nacionalidades, excita mi admiración y explica cómo se puede hacer, no solamente soportable, sino hasta agradable, una vida aislada en aquel desierto del Tamarugal.

En ese gran desierto hay algunas personas y lugares que han quedado grabados en mi memoria. El doctor Hawes, de Dolores; Mr. Walters, y Mr. Hardie, de Caleta Buena; Mr. Humberstone, de Agua Santa; el doctor Fowler, de Constancia; Mr. Brandt, de Rosario de Huara; el Presbítero Jupin, de Pozo Almonte; el señor y la señora Hunt, de Lagunas Central; Mr. Fergusson, de la Alianza; Mr. Ducheylard, de La Palma; Mr. Strick, de Santa Lucía. Todos estos caballeros, no sólo convirtieron

sus casas en mi centro de acción y sitios de descanso, sino que también facilitaron mi postulación, proporcionándome caballos, mulas y coches para recorrer en poco tiempo aquella vasta región desierta, donde no hay



una hoja verde, ni una gota de agua, ni un reptil que dé signos de vida! Mas las oficinas son como oasis en aquellos páramos, porque en ellas se encuentran todas las señales y hasta el *comfort* de la civilización. La oficina Agua Santa cuenta con un capital de 3 millones de pesos oro, emplea 900 brazos y tiene una población de 3,000 habitantes. Hay allí una hermosa Capilla edificada por la bondad de la Compañía Salitrera inglesa. Un Domingo en que casualmente me encontré allí, ví que los devotos llenaban todos los ámbitos de esa Capilla. Llamó mi atención el que entre los devotos se encontraba aquel día una cantidad de hijos de Bolivia vestidos con trajes de carácter en el estilo de su país. Después de la Misa celebrada por el Presbítero Capellán señor Reyes, estos indios, suntuosamente vestidos, principiaron á bailar pausadamente y con mucha devoción delante

del Santísimo Sacramento y á cantar himnos compuestos por ellos mismos, en un tono sombrío, pero melodioso, y por fin se despidieron llorando del Niño Jesús, pues aquel día era la octava de la Epifanía. Esta extraña ceremonia religiosa fué muy devota y conmovedora.

En la tarde de aquel día hubo juego de *ténis* y otras diversiones. Á las 7 p. m. treinta personas nos sentábamos á la hospitalaria mesa del señor Humberstone. Durante la comida, la banda de músicos de la oficina tocó en la plazuela bonitas piezas. Después de la comida hubo una representación teatral dada por los entusiastas obreros. El producto de esa función, que ascendió á más de \$1,000, se destinó para invertirlo en comprar las rejas que clausurarán el nuevo Cementerio.

Resulta, pues, que en aquel triste desierto se ve el gozo espiritual que viene de servir á Dios, y así, en Tarapacá he notado que se realizan estas palabras del Profeta: "Hará su desierto un lugar de placer; gozo y felicidad se encontrará allí."<sup>1</sup>

El resultado de mi colecta en Tarapacá, es debido también á la abnegación é inteligencia de los miembros de la Junta organizada para el objeto: señor Campaña, señor Harrington, señor Fell, y también á usted, señor Director, que se dignó apoyar mi misión desde las columnas de su diario, haciéndola conocer hasta el extremo más apartado de la Pampa y anunciado día á día las listas de los donantes. Á todos doy, pues, mis más expresivas gracias.

Al concluir, tengo el honor de anunciarle que la nueva Catedral de Westminster está casi acabada. Allá nunca olvidaré en mis oraciones á todos mis amigos de Tarapacá y abrigo la esperanza de que cuando vayan á Londres visitarán esta famosa Catedral, donde serán recibidos siempre con especial distincion y cariño.

Soy de Vd., señor Director, atento y S. S.

KENELM VAUGHAN.

Visitamos después á Antofagasta, Puerto casi igualmente rico en nitrato que Iquique, continuando nuestro viaje hasta Tocopilla, Taltal y Coquimbo, donde Doña Inés Cosgrove honró con su nombre la lista de Socios-Fundadores, no obstante de haber ya gastado una fortuna en edificar y dotar la magnífica Iglesia de su pueblo.

El Pmo. Obispo de Ancúd, orador elocuentísimo, Don Ramón Angel Jara, demuestra su amor por nuestra Misión Eucarística en una fervorosa carta que nos dirigió y de la que ofrecemos algunos párrafos á nuestros lectores:

REPÚBLICA DE CHILE, SAN CÁRLOS DE ANCÚD,  
20 de Junio de 1900.

REV. PB. DON KENELM VAUGHAN, Santiago.

RESPECTADO SEÑOR Y QUERIDO AMIGO: . . . En cuanto á las palabras de adhesión que Vd. desea ¿cómo podría negárselas un Obispo católico

<sup>1</sup> Is. li, 3.

cuando se trata de levantar un monumento de reparación religiosa, histórica y social hacia la Presencia Real de Nuestro Señor Jesucristo en la adorable Eucaristía?

Por lo mismo que la institución de este Divino Sacramento constituye la prueba extrema de la caridad infinita del Redentor del Mundo, la primera negación de carácter público y social que se hizo de este Misterio en el Parlamento inglés envuelve una ingratitud cuya reparación afecta á todos los buenos hijos de la Iglesia. Y como todo desagravio debe guardar alguna proporción con la injuria inferida, resulta que el grandioso pensamiento de alzar, como parte de la nueva Catedral de Lóndres, un Santuario Expiatorio en honor de Jesús Sacramentado, cerca del mismo Palacio donde se consumó el sacrilego atentado contra la Presencia Real Eucarística, en el siglo XVI, no puede menos que excitar las simpatías del Episcopado Católico. Pues esta obra nos alivia de la obligación en que estamos de reparar, en la medida de nuestras fuerzas, los ultrajes de que ha sido víctima el Fundador Divino de nuestra Santa Iglesia.

Á las líneas generales de este hermoso proyecto se le ha agregado en favor de la raza española una bellísima perspectiva; porque, si España luchó como ninguna nación europea para mantener en ella y en sus colonias la integridad de la fe católica, si, como fruto precioso de esas esfuerzos, se ha distinguido la raza española por su amor y culto á la Divina Eucaristía, justo es que los pueblos ibero-americanos, descendientes de aquellas ilustres y cristianas generaciones, no cedan á nadie la gloria excelsa de construir á sus expensas el Santuario Expiatorio á la Divina Eucaristía, único Sol que no se pone en los dominios de Jesucristo-Rey.

¡Quiera el cielo, amigo mío, que cuando en el corazón mismo de la vieja Albión, se abran las puertas de ese Templo monumental, puedan agruparse enlazadas en torno del regio tabernáculo las banderas de España y de sus hijas para que el Salvador del mundo allí Sacramentado reciba ese homenaje en forma de plegaria universal; y, excitada su misericordia, haga caer los muros levantados por la soberbia entre la Inglaterra y su Madre, la Iglesia Católica, á fin de que esa gran nación vuelva á injertarse en el tronco que le dió la vida, y, en tiempo no lejano, resucite la antigua "Isla de los Santos" para gloria de Dios cuya verdad permanece eternamente!

Abrijo la íntima confianza de que estos serán los sentimientos con que ha de ser acogida la misión de Vd. en los hogares acaudalados de la sociedad chilena. Es verdad que está muy lejos de ser holgada la situación financiera del país, y que son muchas las obras que en nuestro suelo reclaman la generosidad de los fieles. Pero, también es cierto que en el ejercicio de la caridad cristiana fallan las reglas de la economía política y de los negocios humanos. No solo "es mejor dar que recibir," según la frase del Evangelio, sino que no hay interés comparable al que gana todo dinero que con recta intención se destina á la Persona de Jesucristo ó á la persona de sus pobres.

Por lo demás, aquellos de nuestros ricos que deseen venir en auxilio de la empresa de que es Vd. apóstol y limosnero, no necesitan cercenar el

presupuesto de su caridad; les bastaría simplemente rebajar la partida de gastos supérfluos para contribuir una vez en la vida á reparar con esplendor la gloria ultrajada de Aquél amantísimo Jesús que les ha sustentado con abundancia de bienes y que les confortará agradecido en el trance difícil de la muerte.

Al pedirme Vd., en su amable carta, nada más que "un apoyo moral," bien ha comprendido que ese era también el único contingente que podía darle el pobre Obispo de la última y más desvalida Diócesis de la América del Sur.

Permítame, sin embargo, darme el placer de contribuir á la restauración del culto público de la Eucaristía en Inglaterra, con esas moneditas de oro que tenía muy guardadas para los casos extremos. No son libras esterlinas, pero son granitos de trigo que pueden servir para las primeras hostias que se consagren en el Santuario Hispano-Americano de la Nueva Catedral de Westminster.

Cuando de regreso á su patria, logre Vd. ver esa obra realizada, y ofrezca el Santo Sacrificio bajo las bóvedas del Templo Expiatorio en Lóndres, dígnese pedir al Corazón de Jesús Sacramentado que envíe una mirada de misericordia á la grei y al pastor que desde estos confines de la tierra le adoran, le confiesan y bendicen.

Deseando á Vd. grata y provechosa permanencia en Chile, le abraza en el Señor su antiguo amigo y capellán.

† RAMON ANGEL JARA,  
*Obispo de San Carlos de Ancúd.*

Al despedirnos de su Ilma. recordónos las siguientes palabras del Exodo iii, 12, QUO IBIS, EGO ERO TECUM, "¿Qué mejor pasaporte," nos dijo, "que mayor seguridad quiere Vd.?"—palabras que quedaron grabadas en nuestro corazón, y que hemos recordado en mil ocasiones, infundiéndonos grande aliento para llevar adelante nuestra misión.

De todo lo que acabamos de narrar podrán nuestros lectores deducir el feliz resultado que en la República de Chile obtuvo nuestra misión, pues sin contar los simples donantes, fueron 31 los Socios-Fundadores y 31 los Bienhechores que dieron sus nombres. (Véase Apéndice.) De veras no olvidaron los chilenos lo que dice San Pablo: "No olvideis hacer bien y comunicar con otros vuestros bienes, porque de tales ofrendas se agrada Dios."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Heb. xiii, 16.